

Rezar el Viacrucis con Santa Teresa del Niño Jesús



Carmelitas Descalzas de Cádiz

ESTACIONES DEL VIACRUCIS BÍBLICO

I: JESÚS EN EL HUERTO DE LOS OLIVOS

V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R. *Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.*

Y les dijo: - Siento una tristeza mortal; quedaos aquí y velad conmigo. Después, avanzando un poco más, cayó rostro en tierra y estuvo orando así: -Padre mío, si es posible, que pase de mí esta copa de amargura; pero no sea como yo quiero, sino como quieres tú. (Mt 26, 38-39).

¡Las tribulaciones de Jesús, qué misterio! Él también, pues, tiene tribulaciones. Sí, las tiene y muchas veces se halla solo pisando el vino en el lagar. Busca a quien le consuele y no encuentra a nadie... muchos sirven a Jesús cuando éste les consuela, pero pocos se avienen a acompañar a Jesús cuando duerme sobre las olas, o cuando sufre en el jardín de la agonía. ¿Quién pues querrá servir a Jesús por Él mismo? ¡Ah, lo haremos nosotras!

Padrenuestro, Ave María, Gloria.

V. Señor peque, **R.** *Ten piedad y misericordia de mí.*

II: JESÚS ES TRAICIONADO POR JUDAS Y ARRESTADO

V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R. *Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.*

El traidor les había dado esta señal: “Al que yo bese, ese es; prendedlo”. Nada más llegar, se acercó a Jesús y le dijo: -¡Hola Maestro! Y lo besó. (Mt 26, 48-49)

Oh, Dios mío, quisiera consolaros de la ingratitud de los malos, y os suplico que me quitéis la libertad de disgustaros. Si por debilidad caigo alguna vez, que vuestra mirada divina purifique en seguida mi alma, consumiendo todas mis imperfecciones, como el fuego, que todo lo transforma en sí...

Padrenuestro, Ave María, Gloria.

V. Señor peque, R. Ten piedad y misericordia de mi.

III: JESÚS ES CONDENADO POR EL SANEDRÍN

V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Los jefes de los sacerdotes y todo el sanedrín buscaban una acusación falsa contra Jesús para condenarlo a muerte. (Mt 26, 59)

Vemos en el Evangelio que “el pueblo estaba extasiado cuando Él hablaba”. Jesús cautivaba a las almas débiles con sus divinas palabras. Trataba de hacerlas fuertes para el día de la prueba... Pero ¡qué pequeño fue el número de los amigos de nuestro Señor cuando se callaba delante de los jueces!... ¡Oh, qué melodía es para mi corazón ese silencio de Jesús!... Él se hace pobre para que podamos darle limosna, nos tiende la mano como un mendigo, para que en el día radiante del juicio, cuando aparezca en su gloria, pueda hacernos oír estas dulces palabras: “*Venid, benditos de mi Padre, porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, no sabía dónde alojarme y me disteis un asilo, estaba en prisión, enfermo, y me socorristeis*”. Demos, demos a Jesús, seamos avaras con los otros, pero pródigos con Él. (Carta 124).

Padrenuestro, Ave María, Gloria.

V. Señor peque, R. Ten piedad y misericordia de mi.

IV: JESÚS ES NEGADO POR PEDRO

V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

-¡No conozco a ese hombre! Inmediatamente cantó un gallo. Pedro recordó lo que Jesús le había dicho: “Antes que cante el gallo, me habrás negado tres veces”. Y saliendo fuera lloró amargamente. (Mt 26, 59)

Cuando caigo compruebo todavía más mi nada, y pienso: ¿Qué haría, qué sería de mí, si me apoyase en mis propias fuerzas?... Comprendo muy bien que San Pedro cayera. ¡El pobre San Pedro confiaba en sí mismo, en vez de confiar únicamente en la fuerza de Dios! Saco en conclusión que si yo dijese: ¡Oh, Dios mío, os amo demasiado, lo sabéis bien, para detenerme en un solo pensamiento contra la fe!, mis tentaciones se harían más violentas, y sucumbiría a ellas ciertamente. Estoy segurísima de que si San Pedro hubiera dicho humildemente a Jesús: “Concédeme, os lo suplico, fuerzas para seguirus hasta la muerte”, las habría obtenido inmediatamente.

Padrenuestro, Ave María, Gloria.

V. Señor pequé, R. Ten piedad y misericordia de mí.

V: JESÚS ES JUZGADO POR PILATO

V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Todo el pueblo respondió: -¡Nosotros y nuestros hijos nos hacemos responsables de esta muerte! Entonces les soltó a Barrabás; y a Jesús, después de azotarlo, se lo entregó para que fuera crucificado. (Mt 27, 25).

Jesús nos enseña que Él es el Camino, la Verdad y la Vida. No preguntaremos a Jesús como Pilato: ¿Qué es la verdad? Nosotros poseemos la verdad; guardamos a Jesús en nuestros corazones. ¡Oh Jesús mío!, quiero siempre escucharos. Respóndeme, os suplico, cuando humildemente os digo: ¿qué es la verdad? Haced que yo vea las cosas como son, que nada me las ofusque. He buscado sólo la verdad y he comprendido la humildad de corazón. Amado mío, tu ejemplo me invita a bajarme siempre y despreciar

el honor. Olvidándome a mí misma quiero ser el canto de tu amable corazón.

Padrenuestro, Ave María, Gloria.

V. Señor peque, R. Ten piedad y misericordia de mi.

VI: JESÚS ES FLAGELADO Y CORONADO DE ESPINAS

V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Entonces Pilato ordenó que lo azotaran. Los soldados prepararon una corona de espinas y se la pusieron en la cabeza. También le echaron sobre los hombros un manto de púrpura. Y se acercaban a él diciendo: ¡Salve rey de los judíos! Y le daban bofetadas. (Jn 19, 1-3)

Ofrezcamos nuestros sufrimientos a Jesús para salvar a las almas... Ellas tienen menos gracias que nosotras, y sin embargo, toda la sangre de un Dios fue derramada para salvarlas... Jesús quiere hacer depender su salvación de un suspiro de nuestro corazón... ¡Qué misterio! Si un suspiro puede salvar a un alma, ¿qué no podrá hacer sufrimientos como los nuestros?... No rehusemos nada a Jesús.

Padrenuestro, Ave María, Gloria.

V. Señor peque, R. Ten piedad y misericordia de mi.

VII: JESÚS CARGA CON LA CRUZ

V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Tomaron, pues, a Jesús, que, llevando su cruz, salió al sitio llamado Calvario, que en hebreo se dice Gólgota. (Jn 19, 17).

Vivir de amor no es plantar el peregrino de la vida su tienda en la cima del Tabor. Es subir como Jesús hacia el Calvario y valorar la Cruz como un tesoro. ¡Y qué bueno es Dios! ¡Cómo proporciona las tribulaciones a las fuerzas que Él mismo nos da para soportarlas! Ésto es lo que Jesús exige de nosotras. No tiene necesidad de nuestras obras sino de nuestro amor. Señor, quiero cargar mi cruz y seguirte paso a paso hasta morir por tu amor.

Padrenuestro, Ave María, Gloria.

V. Señor peque, R. Ten piedad y misericordia de mi.

VIII: JESÚS ES AYUDADO POR EL CIRINEO

V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Cuando le llevaban, echaron mano de un tal Simón de Cirene, que venía del campo, y le cargaron la cruz para que la llevara detrás de Jesús. (Mc 23, 26).

Lejos de quejarme a Jesús de la cruz que nos envía, me resulta incomprensible el amor infinito que le ha movido a tratarnos así. (C 59) Es muy consolador pensar que Jesús, el Dios fuerte, conoció nuestras debilidades, que tembló a la vista del cáliz amargo, de aquel cáliz que en otro tiempo había tan ardientemente deseado beber... Quiere que empecéis ya vuestra misión, y que por el sufrimiento salvéis a las almas. ¿No fue sufriendo, muriendo, como él mismo redimió al mundo?

Padrenuestro, Ave María, Gloria.

V. Señor peque, R. Ten piedad y misericordia de mi.

IX: JESÚS SE ENCUENTRA CON LAS MUJERES DE JERUSALÉN

V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R. *Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.*

Lo seguía una gran multitud del pueblo y de mujeres, que se golpeaban el pecho y se lamentaban por Él. Jesús se volvió hacia ellas y les dijo: -Mujeres de Jerusalén, no lloréis por mí; llorad más bien por vosotras y por vuestros hijos. (Lc 24, 27-28)

Nosotras debemos consolar a Jesús, no Él a nosotras. Tiene tan buen corazón que, si lloráis, Él enjugará vuestras lágrimas: pero luego se irá triste por no haber podido descansar en vosotras. ¿Cuándo aprenderéis a ocultarle vuestras penas; a decirle que os sentís contentas de sufrir por Él? ¡Tu alma está tan bien hecha para **consolarle! Amarle con ternura por todos los que no le aman.** ¡Oh, Jesús! Ven a descansar en mí tu cabeza. Ven, pronta tengo el alma para recibirte, Salvador amado, descansa en mi corazón que es tuyo.

Padrenuestro, Ave María, Gloria.

V. *Señor peque,* R. *Ten piedad y misericordia de mi.*

X: JESÚS ES CRUCIFICADO

V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R. *Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.*

Era la hora tercia cuando le crucificaron. Con Él crucificaron a dos salteadores, uno a su derecha y otro a su izquierda. Y los que pasaban por allí le insultaban, meneando la cabeza y diciendo: ¡Eh, tú!, que destruyes el santuario y lo levantas en tres días, ¡sálvate a ti mismo bajando de la cruz! (Mc 15, 25-27. 29-30).

Contemplando una estampa de nuestro Señor crucificado, quedé

profundamente impresionada al ver la sangre que caía de una de sus manos divinas. Experimenté una pena inmensa al pensar que aquella sangre caía al suelo sin que nadie se apresurase a recogerla; y resolví mantenerme en espíritu al pie de la cruz para recibir el divino rocío que goteaba de ella, comprendiendo que luego tendría que derramarlo sobre las almas.

Padrenuestro, Ave María, Gloria.

V. Señor pequé, R. Ten piedad y misericordia de mi.

XI: JESÚS PROMETE SU REINO AL BUEN LADRÓN

V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

-Jesús, acuérdate de mi cuando vengas como rey. Jesús le respondió:

-Te aseguro que hoy estarás conmigo en el paraíso. (Lc 24, 42-43)

Jesús... hizo de mí un pescador de almas. Sentí un gran deseo de trabajar por la conversión de los pecadores... Sentí, en una palabra, que entraba en mi corazón la caridad, la necesidad de olvidarme de mí misma por complacer a los demás. ¡Desde entonces fui dichosa!... El grito de Jesús en la cruz resonaba también continuamente en mi corazón: *¡Tengo sed!* Deseaba dar de beber a mi Amado, y yo misma me sentía devorada por la sed de almas...

Padrenuestro, Ave María, Gloria.

V. Señor pequé, R. Ten piedad y misericordia de mi.

XII: JESÚS CRUCIFICADO, LA MADRE Y EL DISCÍPULO AMADO

V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Jesús, al ver a su madre y junto a ella al discípulo a quien tanto amaba, dijo a su madre: - Mujer, ahí tienes a tu hijo. Después dijo al discípulo: - Ahí tienes a tu madre. Y desde aquel momento, el discípulo la recibió como suya. (Jn 19, 26-27)

Te me pareces, Virgen, en al sombría cumbre del Calvario, de pie junto a la cruz, igual que un sacerdote en el altar, ofreciendo tu Víctima, tu Jesús amadísimo, nuestro dulce Enmanuel, para desenfadar la justicia del Padre. Un profeta dijo: *¡No hay dolor semejante a tu dolor!* ¡Oh Reina de los mártires, quedando en el destierro, prodigas por nosotros toda la sangre virginal y pura de tu sublime corazón de madre!

Padrenuestro, Ave María, Gloria.

V. Señor pequé, R. Ten piedad y misericordia de mí.

XIII: JESÚS MUERE EN LA CRUZ

V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R. *Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.*

Y Jesús, dando de nuevo un fuerte grito, entregó su espíritu. Entonces, el velo del templo se rasgó en dos partes de arriba abajo; la tierra tembló y las piedras se resquebrajaron. (Mt 27, 50-51)

Nadie quería creer que Él fuese Hijo de Dios, porque escondía su gloria inefable. Príncipe de la paz, yo sí te reconozco y creo en ti. Acuérdate, Jesús, Verbo de vida, que tanto me amaste que moriste por mí. También yo quiero amarte con locura y también vivir y morir por ti. Quiero morir de amor.

Padrenuestro, Ave María, Gloria.

V. Señor pequé, R. Ten piedad y misericordia de mí.

XIV: JESÚS ES SEPULTADO

V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R. *Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.*

José tomó el cuerpo, lo envolvió en una sábana limpia y lo puso en un sepulcro nuevo que había hecho excavar en la roca. Rodó una piedra grande a la puerta del sepulcro y se fue. María Magdalena y la otra María estaban allí, sentadas frente al sepulcro. (Mt 27, 60-61).

Me gozo al ver cuánto te ama Dios y cómo te colma de sus gracias... Te halla digno de sufrir por su amor, y esa es la mayor prueba de ternura que puede darte, pues el sufrimiento es el que nos hace semejantes a Él.

Padrenuestro, Ave María, Gloria.

V. *Señor peque,* **R.** *Ten piedad y misericordia de mi.*

Santa Teresa del Niño Jesús, Thérèse Martin nació el 2 de enero de 1873 en Alençon, Francia. A los pocos años, la familia se trasladó a Lisieux, tras la muerte de la madre a los cuatro años Teresita. En abril de 1888 ingresó en el Carmelo de Lisieux, *“sólo por Jesús”*. La habían precedido sus dos hermanas mayores. Por encima de todo es la Palabra el Dios, especialmente el Evangelio, su alimento espiritual. Por vivencia propia y como ayudante de la maestra de novicias adquiere una experiencia admirable de cómo Jesús se comunica directamente con las almas. Sintiendo el atractivo de varias vocaciones, la caridad le dio la llave de su vocación contemplativa en la Iglesia: *“En el corazón de la Iglesia, mi Madre, yo seré el Amor ... Así seré todo...”*. El descubrimiento de su vida es el de Dios como Amor misericordioso, al que se va por la confianza y la sencillez, permaneciendo siempre en la humildad y la pobreza espiritual. Por la Pascua de 1896 se manifiesta la enfermedad mortal, la tuberculosis. Al mismo tiempo, entra en una desoladora noche espiritual, que dura hasta su muerte. En la tarde del 30 de septiembre de 1897 muere con las palabras: *“Dios mío, os amo”*.

